
Introducción

El vínculo que une a los artículos que aquí se presentan no es el tema ni el periodo de estudio sino el acervo en el que se encuentran las fuentes primarias que los originan. Se trata de la recién creada Colección independencia y revolución en la memoria ciudadana CIESAS-INAH, de cuya riqueza y singularidad podemos ofrecer cinco botones de muestra en este número de *Estudios Jaliscienses*, revista que El Colegio de Jalisco—cuyo xxx aniversario se cumple el mes de noviembre del año en curso— publica desde hace 22 años con el propósito de difundir trabajos inéditos que contribuyan a profundizar en el conocimiento acerca de nuestro estado y región circundante.

La colección mencionada se conformó mediante la cooperación de individuos y familias que respondieron a la convocatoria del Certamen Independencia y Revolución en la memoria ciudadana, lanzada en 2009, por la unidad Occidente del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y la sede en Jalisco del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). La invitación se dirigió a ciudadanos y grupos organizados de la sociedad—sindicatos, por ejemplo—que conservaran documentos y objetos de la cultura material y visual, relacionados con la independencia y el movimiento revolucionario de 1910, para que permitieran su reproducción mediante la fotografía y los medios electrónicos disponibles en la actualidad.

Detrás de esa invitación estaba nuestro interés por abrir un espacio para que, de manera temporal, la gente participara activamente en la celebración del centenario y el bicentenario del inicio de los mencionados procesos históricos fundacionales de la nación mexicana, en lugar de constreñirla al papel de espectador de espectáculos masivos y eventos académicos, o de lector de la historiografía conmemorativa.

La segunda meta del Certamen Independencia y Revolución en la memoria ciudadana fue crear un acervo con los originales—si sus propietarios optaban por donarlos—, copia fotostática, digitalizada o fotografías de los materiales que los concursantes quisieran compartir con las generaciones futuras. Las cuatro investigadoras que nos lanzamos a esta empresa estamos convencidas de que

para llegar a una más amplia comprensión del pasado social, se necesita además de nuevas preguntas formuladas con una sólida base teórica-metodológica, fuentes originales que complementen las visiones del pasado elaboradas a partir de la información resguardada en los archivos públicos, o que ayuden a revelar ángulos poco estudiados de la vida de sociedades pretéritas.

Nos motivó también la conciencia, por un lado, del difícil acceso a ese tipo de fuentes históricas y etnográficas; por el otro, del gran peligro en que están los “tesoros” de familia, de ser destruidos por múltiples circunstancias que comprenden desde la falta de espacio disponible para almacenarlos hasta la obra destructora del tiempo que va mermando sus condiciones físicas. Ambicionamos, pues, tomar un papel activo en este doble reto que nos planteamos, semejante al que apelábamos de nuestros conciudadanos.

Después de este concurso y de la entrega de los premios a los ganadores en junio de 2010, a esta colección se han agregado otros dos fondos particulares. Un artículo en esta revista examina parte de los documentos recientemente añadidos.

La creación de este acervo a partir de archivos privados es una característica que vale la pena subrayar. Es por ello que contiene información que nos habla de distintos aspectos de la vida familiar, de la vida privada e íntima de individuos; por lo tanto, de su subjetividad con lo que esto supone: la idea del *yo*, experiencia religiosa, sentimientos, creencias, prejuicios, valores, afectos, formas de conciencia cívica, entre otros. Nos comunica también datos interesantes respecto de las prácticas de lectura y escritura. Proporciona indicios de cómo vivieron o atestiguaron hombres y mujeres, de diferentes estratos sociales, episodios importantes de nuestra historia y si sobre ellos emitieron o no alguna opinión. Nos habla de oficios y profesiones; del crecimiento urbano de Guadalajara y de la memoria colectiva de poblaciones jaliscienses. En breve, entre los documentos que se encuentran en esta colección están, por ejemplo, diarios, memorias, recetarios de cocina, títulos profesionales, títulos de propiedad de terrenos, fincas urbanas y rurales, nombramientos oficiales y cartas. Entre los objetos materiales y visuales, hay fotografías, álbumes, medallas, armas, litografías y óleos. Constituye, entonces, una cantera para investigaciones que se nutran de los postulados de la historia social y la historia cultural. Trabajos que sin descuidar las estructuras, privilegien lo colectivo y lo individual, las distintas manifestaciones del poder, la agencia humana, la influencia del género, la memoria y el olvido.

Alma Dorantes González
*Instituto Nacional de
Antropología e Historia*